

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

LA SITUACIÓN SOCIO – OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES EN LA REGIÓN DEL NEA Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL.

Autor: Lic. María Eugenia San Martín

Inserción institucional: Becaria CONICET, sede Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Introducción

Diferentes estudios coinciden en que los jóvenes son uno de los grupos más vulnerables frente a los procesos de ajuste y reforma estructural operados en América Latina en los últimos veinte años (CEPAL 1997; OIT 1998; BID 1999). En la década del '90 en la Argentina surgió como problema socialmente relevante el desempleo del jefe de hogar, como así también la caída en el nivel de ingresos impactaron en un doble sentido sobre la situación de los jóvenes. Este contexto los vuelve un grupo particularmente vulnerable a los fenómenos de exclusión que pueden apreciarse en la precariedad de sus inserciones ocupacionales y en la impulsión de este agrupo a la pobreza.

La Argentina se caracterizó durante muchos años por sus posibilidades de movilidad social ascendente, donde el paso por la educación y la posterior inserción en el mundo del trabajo constituían etapas relativamente previsibles en los centros urbanos. Si bien es cierto que las condiciones institucionales que favorecían la movilidad social de los jóvenes no se realizaban en todos los sectores sociales y regiones del país de la misma manera, dada la cobertura y legitimidad que alcanzaron, se convirtieron en un indiscutido derecho “universal” de responsabilidad social y pública. Hoy por hoy, este reconocido estado de ciudadanía tampoco parece dominar la escena social (Salvia, 2000).

El bloqueo de expectativas que se constituye a partir de estos fenómenos de exclusión se agudiza en las regiones periféricas de nuestro país donde más del 60% de los jóvenes

viven en condiciones de pobreza y donde la provisión de los bienes públicos que tendían a menguar estas asimetrías están en franco deterioro. Lo que se les estaría negando a estos jóvenes, no es simplemente el acceso a un empleo digno, sino el derecho al futuro, viviendo un presente de precariedad y progresiva desvinculación de aquellos colectivos sociales que daban un marco de referencia y certeza.

La utilidad del uso del concepto de exclusión social para analizar este problema reside en la posibilidad de articular las relaciones entre los medios de vida, el bienestar y los derechos. Es un concepto multidimensional que aporta una visión integrada de fenómenos como la pobreza y el acceso a diferentes bienes y mercados. En este sentido, la definición más común de exclusión social remite a una escasez crónica de oportunidades y de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada, y al sistema de justicia (BID, 1999). La exclusión social dificulta el acceso de ciertos individuos a acceder a trabajos formales, vivienda digna, servicios de salud adecuados, educación de calidad, y al sistema de justicia.

Las restricciones en el acceso a los servicios e ingresos necesarios para tener un nivel de vida mínimo que resultan de la exclusión social hacen que exista una alta correlación entre pobreza y exclusión. Aunque no siempre son la mayoría de los pobres, los grupos tradicionalmente excluidos son los más pobres dentro de los pobres. Estas tendencias dejan claro que la reducción de la pobreza sólo podrá darse si se enfrentan los complejos factores y determinantes de la exclusión social.

En este documento nos proponemos analizar la condición de excluidos que sufren los jóvenes de entre 15 y 24 años en una de las regiones más pobres del país desde una perspectiva tanto estructural – durante la década del noventa – como coyuntural – en los últimos dos años- a través de indicadores socio ocupacionales y de pobreza. La estrategia metodológica se basa en la utilización de información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) y de múltiples trabajos bibliográficos especializados. La hipótesis del trabajo es que los jóvenes del NEA serían objeto de un doble proceso de exclusión: constituyen uno de los grupos sociales más vulnerables y a

su vez se radican en una región caracterizada por su inserción históricamente periférica al sistema económico nacional.

Algunas precisiones conceptuales respecto del uso del concepto de exclusión social

La idea de exclusión social comenzó a ser discutida conforme el desempleo a largo plazo y la “nueva pobreza” pasaron a ser características comunes del mundo industrializado. El concepto se acuñó originalmente en Francia en 1974 para referirse a varias categorías de personas motejadas como “problemas sociales” que no gozaban de la protección del seguro social. Desde ese entonces ha pasado a formar parte de debates más amplios tales como los efectos sociales de la globalización y las implicaciones que la crisis fiscal tiene para el futuro del “welfare state” en el norte y el sur en desarrollo (OIT, 1998).

La pobreza y la degradación social que resultan de la inequidad operante en América Latina se consideraron problemas meramente económicos, pero en los últimos años se le ha dado mayor atención a una compleja serie de prácticas sociales, económicas y culturales que resultan mejor abordadas por la noción de exclusión social. Este concepto nos permite vincular una multiplicidad de dimensiones tales como el acceso a trabajos formales, a una vivienda digna, a servicios de salud adecuados, a una educación de calidad y al sistema de justicia. En este contexto el concepto de exclusión tiene una connotación negativa puesto que implica la dificultad de acceder a un conjunto de bienes y derechos que otros individuos sí poseen y que deberían ser de acceso igualitario para todos los miembros de una sociedad.

Según diversos estudios son los discapacitados, los grupos indígenas y los infectados con HIV/SIDA los más afectados por este fenómeno en toda América Latina, de todos modos una caracterización por edades muestra que los jóvenes soportan peores condiciones de exclusión que otros grupos etarios si se tienen en cuenta indicadores ocupacionales y de pobreza.¹

¹ Según el BID cerca de 40 millones de indígenas viven en América Latina y el Caribe, constituyendo el 10% de la población de la Región, y el 25% de la población pobre. En Brasil, Perú, Bolivia y Guatemala,

En este documento tomamos el concepto de exclusión como un atributo de las personas o de determinados grupos, que así se encontrarían en una situación de desventaja frente a otros pares. En particular, analizaremos sólo algunas dimensiones: las vinculadas a indicadores ocupacionales y de pobreza que al operar de manera concomitante refuerzan un círculo vicioso que dificulta aún más las posibilidades de un movimiento social ascendente en la vida futura de estos jóvenes.

El contexto regional

Los problemas originados en el desequilibrio regional deben estar presentes a la hora de analizar la estructura económica del país. Siguiendo la conceptualización de A. Rofman (1983) la región del nordeste está incluida en lo que se ha dado en llamar la “periferia” del sistema espacial argentino. Se advierte la prevalencia de procesos económicos con evidentes signos de atraso en el desarrollo capitalista, o aún más, presencia de formas no capitalistas de producción. Dentro de la región, más allá de su condición de subsistema capitalista atrasado dentro del sistema nacional, se reproducirían las condiciones propias del desarrollo global.

Dentro de este subsistema económico, los principales procesos productivos se integraban a procesos de producción de alcance nacional e internacional, como el algodón, el extracto de quebracho, el té, la yerba mate, el tung, la madera y la pasta

los grupos étnicos (afro-descendientes e indígenas) constituyen la mayoría de la población, y el 60% de la población que vive en condiciones de pobreza. Según UNAIDS (2000), se estima que 1.8 millones de personas viven con VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Las mujeres representan entre el 14 y el 45% de los que son VIH positivos. La intersección entre etnicidad y SIDA es también fuerte. Las Garifunas en Honduras presentan los índices de infección más altos de la Región. En cualquiera de los países de la Región, entre 5 y el 15% de la población tiene alguna discapacidad física. Las barreras físicas para la inclusión de las personas con discapacidad son enormes en América Latina y el Caribe. Algunas investigaciones demuestran que las personas con discapacidad presentan niveles más bajos en logros educativos y tienen menor posibilidad de conseguir trabajo que lo que no tienen discapacidad. Asimismo los desafíos de género están presentes en cada uno de los grupos tradicionalmente excluidos. Los logros en niveles de escolaridad y salud de las mujeres de la región en los últimos años, así como en la brecha salarial entre hombres y mujeres, no tocan a los grupos excluidos. En Guatemala, por ejemplo, las mujeres indígenas ganan un 36% menos que las mujeres no indígenas. Las mujeres indígenas tienen, además, niveles menores de escolaridad que las mujeres no indígenas. En la comunidad de los discapacitados, las mujeres tienen una menor participación en el mercado laboral que los hombres con discapacidad.

celulósica. Los factores mencionados han dado lugar a una dinámica desventajosa para la región. Por un lado, pérdida de valor agregado a la región al transferirse los procesos de mayor valor agregado fuera de la misma. Por otro lado, pérdida del control en la fijación de precios y condiciones de comercialización.

Según A. Rofman (1983) este doble fenómeno supone reconocer una desigual capacidad de generar y captar excedentes entre los agentes económicos regionales y los que se vinculan a estos pero se ubican fuera del área. Incluso algunos importantes agentes económicos instalados dentro de la región y que ejercen tal capacidad de apropiación del excedente, serían filiales de empresas ubicadas más allá de los límites regionales nacionales y hacia ellas remitirían sus beneficios.

La estructura productiva de la región es fundamentalmente primaria con baja capacidad tecnológica instalada y con bajos niveles de productividad (Bauer et al, 2001). El sistema productivo del Chaco y Formosa tienen características homogéneas, donde la extracción del algodón y la ganadería bovina constituyen las principales actividades primarias y las desmontadoras de algodón las principales agroindustrias del sector secundario. Estas dos provincias son las más atrasadas de la región desde el punto de vista productivo, siendo el PBG del Chaco un 40% inferior al de Misiones.

El Producto Bruto Geográfico (PBG) de la provincia de Misiones, es aproximadamente el 1,3% del PBI nacional. Dentro del PBG provincial, la actividad terciaria es la más significativa, representando alrededor del 69% del total provincial. Le sigue en importancia el sector secundario (22%); la actividad manufacturera está ligada principalmente a la transformación de los productos primarios producidos en la provincia. El sector primario, con una participación del orden del 9%, se sustenta en la producción agrícola y la silvicultura. La participación de los sectores productivos en el PBG provincial no difiere sustancialmente de la media nacional.

Esta provincia centra sus actividades primarias en la explotación de la yerba mate, el té, el tabaco y el tung. A diferencia de las otras dos provincias, Misiones se destaca por haber recibido un importante caudal de inversiones públicas y privadas a través de proyectos de gran envergadura, como el complejo celulósico papelerero y las obras de

infraestructura ubicadas a lo largo del sistema del Paraná. Misiones es la principal provincia forestal del país y se espera una importante expansión en los próximos años. La superficie forestada a través del Régimen de Promoción de Plantaciones Forestales (RPPF) se triplicó entre los años 1992 y 1997 (de 7.300 has. a 22.400 has.)

Se señala que la reconversión agro / industrial que se dio en provincia muestra signos de concentración económica, según un estudio (PNUD, 1990) a comienzos de la década del '90 una sola planta (Alto Paraná S.A.) generaba el 70% de la celulosa provincial. El resto era provisto por Papel Misionero S.A. y Celulosa Puerto Piray S.A. La actividad celulósica ha concentrado el 60% de las inversiones promocionadas entre 1974 y 1987. Por último, esta provincia goza de los efectos benéficos del turismo generados por el polo de las Cataratas del Iguazú.

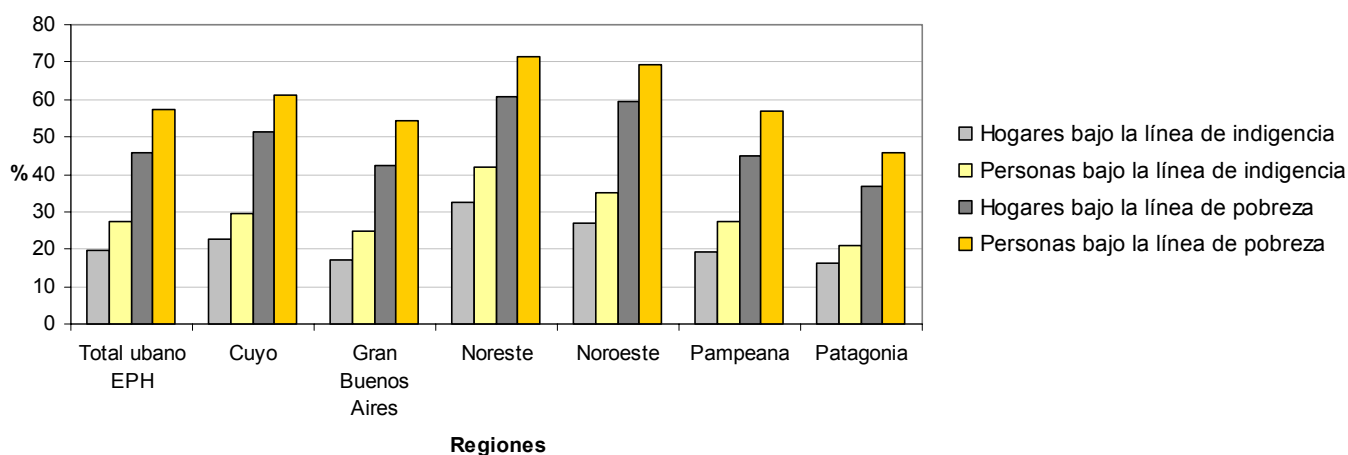
Por último la provincia de Corrientes aporta el 1,3% del PBI nacional, la actividad terciaria es la más significativa, alcanzando el 63% del total provincial. Al interior del sector los servicios públicos ascienden al 18%, ientras que los servicios privados al 45% del PBG. Se destaca la importancia que tradicionalmente ha tenido el sector ganadero que se desarrolla en grandes extensiones de tierra y ocupa cerca del 80% de su territorio. En cuanto a sus actividades agrícolas, es la más avanzada de la región pues durante la última década se desarrollaron productos que requieren de importantes inversiones de capital como el arroz, las hortalizas y las forestaciones. La estructura productiva provincial está centrada fundamentalmente en la industrialización de productos primarios y comprende la producción de hilados y tejidos de algodón, la elaboración de yerba mate, el empaque de frutas y hortalizas, carne bovina y la elaboración de tabaco y cigarrillos.

La condición periférica de la región se advierte en la baja participación de su Producto Bruto Geográfico que siendo cercano al 4% del PBI nacional, es el más bajo de las regiones estadísticas y muestra un tendencia declinante.

Un análisis de la situación actual de la región del NEA la muestra como la más pobre del país en todos los indicadores de pobreza, particularmente en el número de personas que viven por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro Nro 1

Incidencia de la pobreza e indigencia en el total urbano EPH y por región estadística - Octubre 2002



Un análisis de la evolución reciente de la pobreza e indigencia (cuadros 2 y 3) confirma al NEA como la región más perjudicada del país en los últimos años. Si bien la incidencia de la pobreza no ha crecido tanto como en otras regiones, vemos que en el último año y medio de crisis económica el aumento de la indigencia golpeó particularmente a la región. Asimismo los últimos datos del INDEC destacan que el 82,8% de la población menor de 18 años del NEA es pobre, confirmando la impulsión de este grupo de edad a los fenómenos de pobreza y manteniéndose como el más afectado del país.

Cuadro Nro 2

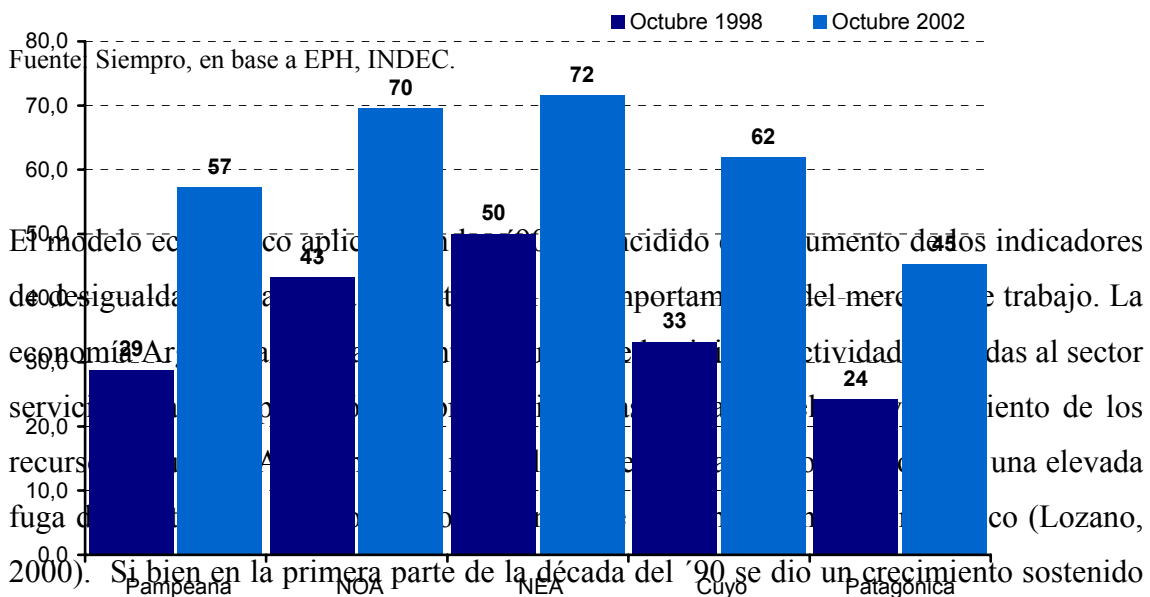
Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos EPH y regiones estadísticas, mayo 2001 y 2002

| Regiones | Mayo 2001 | | | | Mayo 2002 | | | |
|----------|-----------------------------|----------|--------------------------|----------|-----------------------------|----------|--------------------------|----------|
| | Bajo la línea de indigencia | | Bajo la línea de pobreza | | Bajo la línea de indigencia | | Bajo la línea de pobreza | |
| | Hogares | Personas | Hogares | Personas | Hogares | Personas | Hogares | Personas |
| | | | | | | | | |

| | en % | | | | en % | | | |
|-------------------|------------------|------|------|------|------|------|------|------|
| | Total urbano EPH | 8,3 | 11,6 | 26,2 | 35,9 | 18,0 | 24,8 | 41,4 |
| Cuyo | 8,0 | 11,0 | 29,3 | 38,6 | 18,9 | 24,7 | 44,9 | 54,9 |
| Gran Buenos Aires | 7,4 | 10,3 | 23,5 | 32,7 | 16,0 | 22,7 | 37,7 | 49,7 |
| Noreste | 16,7 | 22,9 | 44,0 | 56,6 | 30,7 | 38,8 | 59,4 | 69,8 |
| Noroeste | 10,8 | 14,5 | 37,1 | 47,5 | 23,1 | 29,5 | 53,0 | 63,5 |
| Pampeana | 7,9 | 11,3 | 24,7 | 33,8 | 18,2 | 25,1 | 41,8 | 52,7 |
| Patagonia | 5,6 | 6,9 | 18,1 | 23,9 | 11,7 | 15,4 | 30,9 | 39,1 |

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC.

Cuadro Nro 3
Incidencia de la pobreza en la población en porcentajes según región, octubre 1998 y 2002



Si bien en la primera parte de la década del '90 se dio un crecimiento sostenido del PBI, este modelo de desarrollo fue incapaz de difundir de manera proporcional sus efectos hacia el empleo y los ingresos de la población. El sostenimiento de ese modelo en la segunda parte de la década redundó en altas tasas de desempleo estructural, pérdida de poder adquisitivo, empeoramiento de las condiciones de trabajo y de contratación y aún más altos niveles de pobreza.

Este cuadro de situación ha tenido ciertas particularidades en el mercado de trabajo de una región históricamente periférica. Las tasas de actividad y empleo, tanto para la población en general como para los jóvenes de 15 a 24 años son las más bajas del país. Asimismo, la desocupación abierta y la subocupación han sido en toda la década del noventa sensiblemente inferiores al promedio nacional, aunque superior a las regiones

Patagónica y Cuyo. Las claves interpretativas para comprender el comportamiento del mercado de trabajo en estas provincias parecieran estar más ligadas a los fenómenos de informalidad por un lado, y a la ocupación en el sector público por el otro.

Si se realiza un ranking entre las regiones estadísticas del país, el NEA tiene uno de los niveles de empleo público más altos: en mayo de 2002 era de un 30,1% solo superado por la región Patagónica que ostentaba 35,5%, pero en octubre del mismo año el NEA pasó a ocupar el primer lugar del ranking nacional con un 38,8% de empleados públicos sobre el total de ocupados.

Manteniendo el criterio comparativo por regiones, el NEA ocupa el primer lugar nacional en lo que refiere a empleados en el sector informal. En las últimas mediciones del INDEC, el 47,4% del total de ocupados lo estaban en el sector informal y el 62,8% de los asalariados totales no estaban registrados. Asimismo, el ingreso laboral nominal medio para octubre de 2002 (medido en pesos corrientes) es el más bajo del país con un promedio de 367 pesos mensuales. Si bien habría que tener en cuenta el nivel de precios de cada región para así tener una mejor aproximación al poder adquisitivo de la población, vale destacar que el ingreso medio del total urbano nacional casi duplica al del NEA con 638 pesos mensuales.

Si bien la situación es heterogénea, los rasgos descriptos nos permiten tener un cuadro de situación en el cual la región del Noreste combina una estructura productiva fundamentalmente primaria con baja capacidad tecnológica instalada y con bajos niveles de productividad, junto a un mercado de trabajo donde las ocupaciones informales y no registradas ocupan a más de la mitad de la población. El carácter precario de las ocupaciones se vería reforzado por su condición de región fronteriza donde las actividades subterráneas se convierten en una estrategia más de subsistencia. A su vez, se observa el carácter compensatorio del sobreempleo público que sería el principal generador de ocupaciones formales. El bajo nivel de ingresos y los altos índices de pobreza que se observan terminan de caracterizar al noreste como región periférica. Los fenómenos de exclusión social se han profundizado en la última década, pero no parecen ser desconocidos para una región que históricamente ha estado centrada

en actividades poco generadoras de valor agregado y con predominancia de empleos precarios y mal remunerados.

La situación de los jóvenes

Según un estudio de la OIT (2001) a pesar de los lentos avances realizados en materia educativa, el mercado de trabajo de América Latina aún no es capaz de generar fluidamente empleos de calidad suficiente a la población entrante al mercado, lo que explicaría el crecimiento del autoempleo y la microempresa. A su vez, y entendiendo que el empleo depende fundamentalmente del ciclo económico y del comportamiento de la demanda agregada, las etapas recesivas afectarían más directamente a los jóvenes que al resto de los grupos.

En el universo de los jóvenes se suelen observar situaciones heterogéneas. Por un lado, aquellos que provienen de los hogares de mayores ingresos y que encuentran dificultades de inserción en su primer empleo tienen como característica los largos períodos de búsqueda y selección contando con redes de apoyo y capital social que facilitan el proceso. Por otra parte, se encuentran los jóvenes que provienen de hogares de bajos ingresos, quienes abandonan tempranamente el sistema educativo y forman también temprano sus propios hogares. Son ellos quienes forman parte de las llamadas “áreas duras” de la exclusión donde se conforman verdaderos círculos viciosos entre la baja calificación, la ocupación en empleos precarios y mal remunerados –cuando se logra escapar de la desocupación abierta - y la impulsión a la pobreza.

A su vez, en los grandes centros urbanos del país la introducción de nuevos procesos tecnológicos y la irrupción de los servicios de alta especialización presuponen, para su mejor aprovechamiento, que la población más joven esté incorporada en forma activa dada su mayor capacidad de absorción de conocimientos y de adaptación a los cambios. La organización económica del sector servicios está lejos de demandar empleos estables, por el contrario la flexibilidad de los mismos es característica. En este contexto, la ocupación estable, en blanco y por tanto, con aportes provisionales y cobertura social, que sigue siendo un paradigma histórico de los trabajadores de mayor

edad, ha desaparecido como experiencia laboral cotidiana de los jóvenes argentinos (Lozano, 2000).

El proceso de pauperización y exclusión que intentamos describir contiene situaciones particularmente graves en las regiones más atrasadas del país. Es por esto que sostenemos que los jóvenes del Noreste argentino soportan un doble proceso de exclusión, como grupo de edad son particularmente vulnerables a los ciclos recesivos y como habitantes de una región periférica soportan peores situaciones de pobreza estructural y tienen un acceso más limitado a los bienes públicos que, aún en crisis, se proveen en los grandes centros urbanos. Resulta ilustrativo que la región posee las tasas de mortalidad infantil y materna más altas del país². En cuanto a la situación particular de los jóvenes, el nivel de maternidad adolescente también resulta el más alto del país llegando al 20,6% del total de nacimientos, cuando el promedio nacional se ubica en el 14,8%.

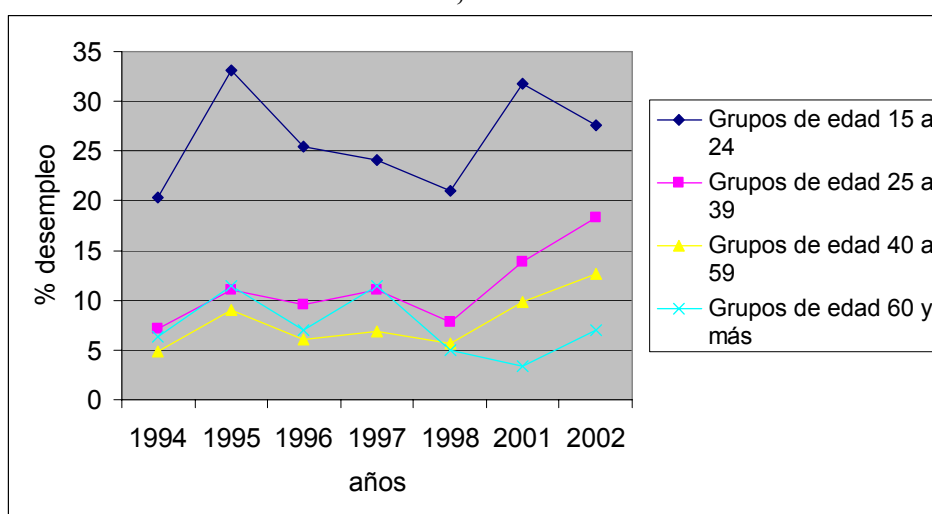
El 20,7% de la población de los principales aglomerados urbanos del NEA tienen entre 15 y 24 años -260.557 personas – de los cuales el 71,5 % viven por debajo de la línea de pobreza, cifra que asciende al 82,8% para los menores de 18 años. Según los últimos datos censales el 57% no asiste a ningún establecimiento educativo, de los cuales el 27% no completó el nivel primario y el 41,5% no finalizó los estudios secundarios.

En cuanto a su inserción ocupacional, según el relevamiento de octubre de 2002 de la EPH el 29,3% de estos jóvenes no tiene trabajo, de los cuales el 13% no estudia ni trabaja. Como en los principales centros urbanos del país, se observa la existencia de un núcleo duro de jóvenes que han quedado excluidos del sistema educativo y del productivo, pero lo que los diferencia de las ciudades más ricas de la Argentina es que los niveles de pobreza y la falta de escolarización son fenómenos mucho más generalizados, lo que estaría minando sus posibilidades futuras de inserción en los empleos modernos del sector servicios, altamente demandantes de mano de obra joven.

² La tasa de mortalidad infantil es de 23,2 cada mil nacidos vivos, mientras que el promedio nacional es de 23,3 y la de las regiones más ricas como la pampeana es de 14,2.

El particular impacto que tiene el ciclo económico sobre el desempleo de los jóvenes puede verse en el cuadro nro. 4, donde se destacan el efecto tequila en 1995 y la crisis post – devaluación en el 2001. Otro elemento a destacar es que el nivel de desocupación de los jóvenes entre 15 y 24 años es a lo largo de todo el período superior a los 20 puntos, llegando al 33,1% en octubre de 1995 y al 31,8% en el 2001, manteniendo una distancia de más de veinte puntos con los adultos jóvenes en dichas crisis.³

Cuadro Nro 4
Evolución de la desocupación abierta en la región del NEA, según grupos de edad 1994 – 2002, onda octubre



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC.

Entre quienes logran conseguir algún tipo de empleo, casi la mitad lo hace en el sector informal. Si bien existen diferentes enfoques respecto de la definición de sector informal, en todas se reconoce la preponderancia de situaciones sociales de alta vulnerabilidad entre quienes lo conforman (Carpio, et al 1999). Asimismo, aparecen como una característica de la economías de menor desarrollo incapaces de generar suficientes empleos en el sector moderno de la economía. La crisis del mercado de trabajo como integrador social de la población a partir de empleos estables y protegidos tiende a profundizar el riesgo de exclusión social de estos jóvenes ya que estarían expuestos a procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia y el logro de una calidad de vida satisfactoria.

³ Para los años 1999 y 2000 las tasas específicas de desocupación abierta para los aglomerados urbanos de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones presentan un margen de error superior al 10% es por esto que no se han podido elaborar los datos.

Comentarios Finales

La crisis del empleo afecta hoy a todos los jóvenes, pero de manera heterogénea. Quienes provienen de hogares de ingresos medios y altos deben enfrentar largos períodos de búsqueda y selección hasta insertarse en el mercado, pero cuentan con redes de contención y capital social que facilitan el proceso. Para aquellos que provienen de los hogares más pobres y que han abandonado el sistema educativo más tempranamente, se abre un derrotero de empleos precarios e inestables. Es la situación de éstos últimos la que pone en cuestión las posibilidades integradoras de nuestra sociedad. Si la exclusión social se vincula con la precarización del empleo y con la fragilización de los vínculos sociales, si remite a identidades sociales en crisis, los jóvenes pobres son los más afectados por este conjunto de fenómenos críticos. (Jacinto, 2000)

En este trabajo hemos intentado llamar la atención sobre la particular condición de excluidos que soportan los jóvenes en una de las regiones más pobres del país. Si los grupos excluidos se caracterizan por ser los más vulnerables entre los vulnerables, los jóvenes del noreste argentino no solo se enfrentan a un mercado de trabajo incapaz de absorber a las nuevas cohortes, sino que además viven en un contexto de desvinculación de las instituciones estatales destinadas a construir espacios de contención social.

Más de la mitad de los jóvenes no asisten a ningún establecimiento educativo y casi el 30% no tiene empleo, entre los que pudieron obtener uno, casi la mitad lo hace en el sector informal. Así, más allá del núcleo duro de excluidos que no estudian ni trabajan, la desvinculación progresiva de aquellas instituciones socializantes como la escuela y el trabajo pone en cuestión las condiciones de realización de los ciclos de vida que llevan a la adultez en las sociedades industriales. Se hipoteca el futuro de esta generación que no contará con las credenciales educativas ni las competencias necesarias para incorporarse

a un mercado altamente demandante y se los condena a vivir en un presente perpetuo vaciado de expectativas.

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo (1999): *América Latina frente a la desigualdad*. Informe 1998 – 1999, BID. Washington D. C. EE.UU.
- Carpio, J.; Klein, E. (2000); Novacovsky, I comp.: *Informalidad y exclusión social*. OIT – Siempro. Bs. As. Argentina.
- Diez de Medina, R (2001): *Jóvenes y empleo en los noventa*. OIT – Cinterfor. Montevideo, Uruguay.
- Fitoussi, JP; Rosanvallon, P (1996): *La nueva era de las desigualdades*. Ed. Manantial, Bs. As. Argentina.
- Jacinto, C. (2000): *Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo*. Revista de Estudios de la Juventud. Empleo Joven. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs. As. Argentina.
- Lozano, C (2000): *El trabajo de los jóvenes*. Revista de Estudios de la Juventud. Empleo Joven. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs. As. Argentina.
- Metlika, U; Ticera, S (2002): *El particular mundo de los jóvenes en el Aglomerado Gran Buenos Aires*. Rev. Laboratorio, Año 4, Número 10. Bs. As. Argentina.
- OIT, Cinterfor (1998): *Juventud, educación y empleo*. Montevideo, Uruguay.
- Salvia, A. (2000): *Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa*. Revista de Estudios de la Juventud. Empleo Joven. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs. As. Argentina.
- OIT (2000): *Informe sobre el trabajo en el mundo 2000. La seguridad de los ingresos y la protección social en un mundo en plena transformación*. Ginebra, Suiza.
- Siempro (2002): *Situación social: Ranking provincial y regional. Pobreza*. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, Bs. As. Argentina.
- Siempro (2002): *Situación social: Ranking provincial y regional. Mercado de Trabajo*. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, Bs. As. Argentina.